

## Diferentes métodos para investigar las migraciones: buscando la complementariedad

Pablo Pumares Fernández<sup>1</sup>

ARTICLE

Las ciencias sociales en general, y las migraciones en particular, constituyen un campo de estudio extremadamente extenso y complejo que plantea grandes dificultades cuando se trata de abordar desde una perspectiva científica. La primera gran dificultad la constituye el elevado número y la variedad de los factores que influyen en los procesos sociales, lo que de entrada plantea el problema de la práctica imposibilidad de aislarlos para ver cómo influye cada uno. Pero, además, probablemente por separado no tengan sentido o no actúen de la misma forma puesto que en realidad se afectan mutuamente y las características de cada situación, el juego de factores concretos en un momento y un lugar dados no pueden reproducirse con exactitud, lo que establece unos límites mayores que para las ciencias experimentales. El estudio de las migraciones, en particular, se enfrenta con una enorme diversidad de situaciones y especificidades derivadas de los diferentes contextos culturales, históricos y económicos en los que se producen, hasta el punto de que es casi imposible generalizar los factores clave y corre el riesgo de derivar hacia una sucesión de estudios de caso.

La segunda gran dificultad viene dada porque estudiamos personas, que son sujetos inteligentes, con intereses propios que afectan a su comportamiento. Son conscientes de que se desenvuelven en un entorno en el que la información que transmiten tiene repercusión sobre el logro de sus objetivos y son capaces de adaptarla y modularla para alcanzarlos, y ello afecta también al investigador, directamente cuando se aproxima mediante entrevistas o encuestas, aunque también puede ocurrir si lo hace a través de estadísticas oficiales, puesto que la persona puede tener interés o no en registrarse. Desvelar estos intereses y su repercusión es evidentemente una de las funciones del científico social, quien debe aprender a sortear o calibrar los discursos interesados de los sujetos de estudio.

Finalmente, una tercera dificultad, no menos importante, es que el propio investigador es también parte, tiene sus propios intereses, su sistema de valores, sus prejuicios y, de una forma u otra, se ve afectado por lo que investiga. La subjetividad del investigador parece relativamente clara, pero sigue abierto el debate epistemológico sobre si ésta puede superarse. De un lado, los positivistas consideran que fuera del observador hay un mundo objetivo que puede ser aprehendido como tal, mientras que los constructivistas creen que la gente, a través de sus percepciones e interacciones sociales, construye, interpreta y reconstruye de manera constante los significados (Castles, 2012).

1

1. Profesor titular, departamento de Geografía, Historia y Humanidades, Universidad de Almería

Ambos puntos de partida tienen repercusión sobre la metodología utilizada por unos y otros. Para los positivistas es suficiente mejorar los métodos de investigación para describir y medir con precisión los hechos sociales, mientras que para los constructivistas las ciencias sociales deben interpretar los significados sociales que encuentran y pueden influir sobre ellos en el proceso (Castles, 2012).

Desde mi punto de vista, no es posible librarse de que la subjetividad del investigador afecte a los temas de investigación, a los resultados e incluso a los métodos empleados, lo que ya de por sí sesga la visión que se obtiene de la sociedad al dejar sin abordar los aspectos que no encajan en los parámetros medibles, que a veces resultan ser los más interesantes o los más necesarios para llevar a cabo actuaciones exitosas. No creo que las ciencias sociales puedan renunciar a eso. Sin embargo, sí considero que es posible y necesario limitar la subjetividad, acotarla de alguna manera. No cabe posicionarse en el otro extremo, tampoco raro en ciencias sociales, de que nada es objetivable, puesto que existe un riesgo evidente de caer en la pura ideología, el prejuicio y la opinión.

En este sentido, quizá el elemento de partida fundamental (y el más difícil de aceptar por muchos), es ser consciente de la subjetividad del científico y de que ésta influye en la investigación. Metafóricamente, se podría comparar con cómo afecta el viento a un arquero a punto de disparar: si el arquero es consciente de ello, corregirá su punto de mira para aproximarse a la diana; si no lo es, la flecha se alejará del objetivo tan lejos como la empuje la fuerza del viento. No reconocerlo, por tanto, significa perder directamente el control sobre ese posible sesgo y probablemente todo investigador debería someterse a un proceso de introspección y reflexionar sobre cómo sus valores pueden condicionar su trabajo. En un caso ideal debería incluso hacerlo explícito. Más habitual e igualmente importante es la disciplina de seguir un procedimiento riguroso, extremadamente cuidadoso en el planteamiento de la cuestión, en la definición de conceptos, en la recogida de información y en la presentación de evidencias que conducen a las conclusiones alcanzadas.

En un campo tan escurridizo como el de las ciencias sociales estamos obligados a definir continuamente con la mayor precisión posible los conceptos que manejamos y cómo nos vamos a aproximar a ellos, qué indicadores utilizaremos para valorarlos o medirlos si es posible, porque las palabras están terriblemente cargadas de connotaciones, sobre todo cuando se trata de temas sociales muy presentes en los discursos cotidianos, de los que la inmigración nos brinda numerosos ejemplos, comenzando por los términos más básicos como extranjero-inmigrante, o el concepto de integración. ¿Cómo sustraerse a ellos? ¿Por qué tendemos a hablar de inmigrantes cuando el criterio que utilizamos es el de la nacionalidad? ¿Por qué el término «integración» encierra generalmente una acepción positiva y de meta a lograr, pero en la práctica recoge tantos significados distintos? Las palabras deben ser para el científico social lo que el bisturí para un cirujano; si no las usa con precisión, ello tendrá consecuencias, en nuestro caso sobre el proceso de investigación y, muy en particular, en la interpretación de resultados.

Esta dicotomía de enfoques se traslada con frecuencia a las orientaciones metodológicas, de modo que los positivistas tienden a optar por los métodos cuantitativos y los constructivistas

tienen una mayor tendencia por los cualitativos. En ocasiones unos y otros se dan la espalda, los constructivistas por no mostrar interés en los resultados obtenidos a través de métodos cuantitativos y los positivistas al no conceder validez a los hallazgos alcanzados con técnicas cualitativas. Desde nuestro punto de vista, dada la complejidad del campo, la cantidad de temas de interés y la diversidad de factores que entran en juego, no consideramos que deba despreciarse a priori ninguna herramienta. Porque la cuestión es que según el problema según la pregunta que nos planteemos , una técnica puede prestarse a ello mejor que otra.

Los métodos cuantitativos se adaptan mejor cuando se quiere ver la distribución de un determinado aspecto y para establecer relaciones entre variables de interés, hasta el punto de delimitar los factores que pueden influir más en un determinado comportamiento. Deben tener especial cuidado con la representatividad de la muestra (o de la estadística) utilizada con respecto al conjunto de la población objeto de estudio, puesto que se pretende extrapolar las conclusiones a dicha población. Del mismo modo, el tamaño de la muestra es fundamental para determinar el margen de error y también el nivel al que pueden desglosarse los datos u obtener información representativa. Sin embargo, los porqués no están siempre claros, los mecanismos que subyacen a esos comportamientos no suelen ser evidentes más allá de una interpretación generalista. El desarrollo es más sencillo o al menos más estandarizado, pero hay que entender bien las técnicas que se aplican y que pueden ser muy complejas, aunque en el ordenador baste con pulsar un botón en un programa específico.

Los métodos cuantitativos pueden ser muy adecuados para detectar problemas, la población afectada y sus características, así como qué factores influyen, lo cual es muy relevante, pero a veces es necesario entender la lógica de su funcionamiento para poder actuar de manera eficaz.

Los métodos cualitativos se centran precisamente en estos aspectos. Están muy indicados para entender los procesos de toma de decisiones de las personas, la lógica argumentativa que emplean para explicar sus actos u opiniones, los significados que atribuyen a las relaciones sociales o a los estímulos externos. Aunque tienen sus procedimientos establecidos y demandan una gran disciplina en la recogida de información desde el primer momento a través de un diario de campo, están más sujetos a la capacidad y habilidad del investigador para bucear en una gran cantidad de material, interpretarlo y plasmar esa interpretación de manera sólida. Una de sus grandes ventajas reside en la fuerza de la verbalización de sentimientos y razonamientos a través del entrevistado, en un lenguaje que todo el mundo entiende en mayor medida que el numérico. En este caso, las limitaciones derivan precisamente de cuantificar los grupos que comparten un determinado discurso y de una cierta inseguridad sobre si no habrá quedado algún perfil sin recoger en una muestra que casi forzosamente es reducida.

De esta manera, puede afirmarse que ambos métodos son en muchos casos complementarios para conocer y entender la realidad social. Y de ello se puede deducir la conveniencia de combinarlos cuando los objetivos de la investigación lo requieran. En la complementariedad reside su principal potencia, de modo que, por ejemplo, se pueden utilizar

métodos cualitativos para captar aspectos clave y opciones de respuesta relevantes a reflejar en un cuestionario, mientras que determinados resultados obtenidos a través de explotación de encuesta o estadística pueden ser objeto de una posterior investigación cualitativa para profundizar en sus determinantes. En ocasiones también se pueden aplicar diferentes métodos a una misma cuestión con el objetivo de ver si los resultados son similares o van en la misma dirección (lo que se llama triangulación), de modo que si coinciden contribuyen a corroborar su validez y, si no, habría que analizar el porqué. Probablemente, los dos principales retos de la utilización de métodos mixtos son, por tanto la coordinación e integración en su aplicación como la articulación coherente de resultados.

#### Referencia

Castles, S. «Methodology and methods: conceptual issues», en Berriane, M.; De Haas, H. (eds.), *African migrations Research: Innovative Methods and Methodologies*, p. 15-36. Trenton: Africa World Press, 2012.